

Hace algunos meses se supo con emoción que un oficial de la relatoría del consejo de guerra de París acababa de ser arrestado. Hubo muchos comentarios con este motivo: se hablaba de tráfico de influencias, de venalidad, de corrupción, y apoderándose la política de este asunto, se mezcló á los nombres del capitán Marix y de otras personas comprometidas con él, los de personajes conocidos, magistrados ó parlamentarios.

Como siempre, á un período de agitación sucedió otro de calma y casi de olvido. Sin embargo, el juez de instrucción no se dormía y trabajaba activamente en el sumario.

Se trataba de una banda de sujetos poco recomendables, con relaciones en el mundo de los garitos, de los cafetines



El capitán Marix

capitán Marix. M. Royer, propietario del Trianon, de Nancy, no había podido obtener de la prefectura la autorización de instalar en su establecimiento juegos de azar. Un garitero, llamado Lamarche, le propuso utilizar, mediante la suma de mil francos, la influencia del capitán Marix, que, por cierto, fué nula, porque la instalación de juegos no se autorizó.

Un soldado de la clase de 1904, llamado Delpech quería obtener una dispensa. Weill sirvió de intermediario. Marix y Grenier entraron en juego mediante 2.000 francos, pero la dispensa no se obtuvo.

Aconsejado por el ciclista Ruinat, mezclado también en el asunto de la señora Sierra de Luna, el artillero Flaumet, que deseaba salir



La señora Sierra de Luna



El señor Sierra de Luna



El ciclista Ruinat

de noche, de los hipódromos y velódromos, etc., y que buscaban gentes necesitadas de un favor que obtener ó de una falta que hacer olvidar, para lo que les sacaban dinero y les hacían esperar el apoyo de hombres influyentes, como el capitán Marix. Este, según parece, había aceptado entrar en esas miserables combinaciones y sacaba de ellas provecho.

La causa se vió el lunes 2 de agosto en la 9.^a cámara correccional, bajo la apariencia de un vulgar negocio de estafa.

Cuatro inculpações aparecieron en la audiencia: Serés, el capitán Marix, detenidos; L. Weill, joyero, y Grenier, agente de negocios, estos últimos libres, pero perseguidos por estafa y complicidad.

Hay en su contra cinco hechos: los hechos Sierra de Luna, Royer, Delpech, Flaumet y Calvo. Habiendo sido condenada la señora Sierra de Luna á seis meses de prisión, M. Serés la hizo esperar su gracia, mediante una suma de 5.000 francos. El personaje cuya influencia era tan negociada, es el

de la guarnición de Tours para pasar á París, remitió al efecto 250 francos á Serés, mientras su padre enviaba una suma igual á Marix, pero sin haber podido conseguir el cambio por él deseado.

Por fin, hay un desertor militar, Gil Calvo, que encontró á Serés, el cual dice: "Este es el agente de negocios de Marix, que me ha pedido 5.000 francos para regularizar mi situación en el ejército."

En la audiencia, el capitán Marix ha rechazado las acusaciones, calificándolas de monstruosas y diciendo que su padre ha sucumbido recientemente al dolor de ver que se sospechaba tan infundadamente de su hijo.

La señora Sierra de Luna, sacada de San Lázaro para acudir á la audiencia, ha confirmado en todos los puntos la acusación.

En los demás hechos inculpações, la prueba testifical resulta desfavorable en todas sus partes para el capitán Marix y sus cómplices.

Aun no se ha dictado sentencia en este asunto. Esta, sin embargo, es posible sea pronto fallada.



Durante las declaraciones de los testigos, el capitán Marix levantando los ojos al cielo.